cion territorial, en la época en que celebraban sus sesiones. La iglesia de la Paz fué un edificio que ántes estuvo destinado á casa municipal; hoy posee el puerto un bonito palacio en que el Ayuntamiento celebra sus sesiones y tiene una cárcel segura y con algunas condiciones higiénicas. Residió en la Paz un presidente de los misioneros y debido á su celo, comenzaron los vecinos á levantar un templo proporcionado á la poblacion, yendo la obra con gran lentitud por falta de recursos. 1

El muelle y la plazuela, notables por su construccion y buen gusto, sobresalen entre las obras del puerto de la Paz, pudiendo asegurarse que uno y otra son los mejores entre los demás de los puertos mexicanos del Pacífico. La plazuela está ornamentada con plantas delicadas y hermosas, que le dán la amenidad que requiere un lugar de recreo; dotada de abundante alumbrado y bajo el cuidado de manos expertas, no es ya aquel sitio que existia hace pocos años, desierto y triste, sino el más poético y concurrido de la poblacion. Al Ayuntamiento no solamente se le deben esas obras sino tambien las de apertura y terraplenes de calles, construccion del nuevo cementerio y otras no ménos importantes que han mejorado con mucho los ramos de ornato, higiene y comodidad. Últimamente se ha procedido á la construccion de una línea telegráfica entre el puerto de la Paz y el Ca bo de San Lúcas, por el Sur, y á los placeres de Calamahí por el Norte, bajo la direccion del contratista D. Juan Hidalgo, mejoras que traerán las ventajas de las vías fáciles y violentas de comunicacion.

En 1854 estableció en la Paz, el Sr. Miguel Castro, una pequeña imprenta en

(1). VALOR DE LA EXPORTACION EN EL PUERTO DE LA PAZ, EN EL AÑO FISCAL DE 1883 À 1884.—Madre-perla...\$ 67.955 02.—Per la...\$ 102 406 50.—Orchilla...\$ 12.968 23.—Metales....\$ 2.409 00.—Plata pas ta...\$ 466.252 56.—Aguilas mexicanas...\$ 9.386 00.—Damiana...\$ 2.220 00.—Reses...\$ 2.250 00.—Cueros...\$ 21.489 00.—Mezcal...\$ 180 00.—Naranjas...\$ 460 00.—Valor total de la exportacion...\$ 687.976 31.—Las importaciones, segun valor de plaza, ascendieron á......\$ 439.221 65.—Diferencia á favor de la exportacion...\$ 248.754 66.

No está comprendida en estos datos la exportacion de los siguientes productos: El oro extraido en los placeres de Calamahí. con un valor de \$ 100.000. Los minerales de cobre, con ley de oro, del distrito de Santa Aqueda. calculado en dos mil to neladas su producto anual, con un valor aproximativo en Europa de \$ 160.000. Las frutas secas y frescas exportadas de Mulegé, San Ignacio y los Dolores. Quesos y naranjas que se exportan de otros varios puntos del Territorio. Parte de la pa nocha que se fubrica en Todos Santos. Algodon de la municipalidad de San Jose del Cabo. cuyo producto se calcula en 30.000 @, con un valor de \$ 30.000. Orchilla exportada por bahía Magdalena, y además todos los productos del Partido del Norte.

Se comprende que incluyendo el valor de la exportacion de todos estos productos al que resulta de los datos anteriores, puede hacer subir su total á más de un millon de pesos.



Casa de Gobierno en el Puerto de la Paz.

que se publicó "El Centinela," primer periódico que vió la luz pública en la Baja California. Desde aquella época y con solo algunas interrupciones al principio, no ha dejado de haber en el Territorio, cuando ménos, una publicación periódica y en algunas épocas ha contado hasta seis á la vez. Además de muchos periódicos de circunstancias, se han publicado los semanarios siguientes: "El Cometa," que siguió al "Centinela;" "El Mexicano," en español y en inglés, durante la Intervencion francesa; "El Peninsular," varias épocas, así como tambien "La Baja California," "El Pueblo," "El Atalaya," "La Equidad," "El Faron y el "Boletin Oficial." En el Triunfo se ha publicado "El 5 de Febreron y en el partido del Norte "El Fronterizo." Actualmente se publican "La Paz," "La Voz de California," "El Domingon y "La Bolsa."

De la Paz á la mision de Loreto hay más de cien leguas; en esa distancia se encuentran solamente ranchos á larga distancia entre sí y una ranchería de alguna consideracion, llamada Intermedios. En aquella grande extension está la abandonada mision de San Luis, cedida por el visitador Galvez á un antiguo soldado presidial apellidado Romero, con la condicion de conservar la iglesia y proporcionar bagajes á los correos de la frontera; nótase en esos terrenos suma escasez de agua y por lo mismo son improductivos, lo que se podria remediar con las norias y los pozos.

Loreto fué mucho tiempo la capital del Territorio. En la época colonial era el almacen general que surtia á las misiones y presidios de los objetos que necesitaban, comprados con las rentas de los fondos piadosos. Hasta despues de la colonizacion civil fué concedido permiso á los pacotilleros, para expender mercancías en las misiones, presidios y rancherías, comprándolas á veces los mismos misioneros, que giraban á cargo del procurador general de Colifornia, residente en México.

Loreto se levanta á orillas del golfo de Cortés, en el centro de la ensenada de San Dionisio, lo ciñe una cordillera de montañas, entre las cuales sobresalen "La Giganta" y "Las Parras;" los edificios de la mision y presidio están en ruina; varios cuadros al óleo han quedado conservados en la sacristía, rotos y empolvados, en la iglesia hay algunas pinturas colgadas y los murciélagos han elegido para domicilio la viguería del templo; quedan las paredes ennegrecidas y deterioradas del colegio y la troje, y no puede ser más triste el aspecto de la antigua capital del Territorio. De allí salian los Padres en ligeras y aderezadas embarcaciones para inaugurar la estacion del buceo de perla, invocando las bendiciones del cielo. Aun subsisten la casa de gobierno, la consistorial y el arsenal. Siete leguas al Sur de esa antigua mision está el puerto Escondido.

Loreto es hoy un lugar en decadencia, la iglesia, ámplia, puede contener en su recinto una poblacion cinco veces mayor que la actual; el arroyo que pasa por la poblacion destruyó la muralla que la circundaba. Siendo centro de las misiones, llegó á contar más de ochocientos vecinos, miéntras que despues quedó reducida á la octava parte, proviniendo su decadencia, de haber dejado de residir allí las

autoridades del Territorio y carecer de agua potable, pues no tiene más que un pozo de agua dulce.

En otro tiempo hubo en Loreto un departamento de marina, con una balandra, servida por veintidos ma rineros, para evitar los gastos de un buque enviado anualmente de San Blas, con los situados de la compañía presidial, de los empleados de marina, sínodo de los religiosos y memorias de los misioneros; conducia esa embarcacion periódicos y correspondencia, que despues fué trasmitida en los buques de comercio de cabotaje que tocaban en Mazatlan.

En 1829 una avenida considerable del arroyo de Loreto, arrasó parte de los edificios públicos y en el siguiente año acordó la Diputacion trasportar la capital al sitio de la Paz, punto más céntrico respecto á la poblacion y mejor abrigado. Desde 1830 la inmigracion de la otra banda ha erigido poblaciones en parajes casi abandonados, como Sau Ignacio, Mulegé, Purtsima y Comondú, siendo los pobladores principalmente procedentes de Sonora, Sinaloa y Jalisco. A fines del siglo pasado aun era la California la Provincia más avanzada al Occidente de esta América y la más expuesta, por ser lugar de recalada para los corsarios, en los dos siglos trascurridos desde Drak hasta Anson.

Pagábanse los gastos de estas misiones y otras de la Baja California, de los bienes ocupados á los jesuitas expulsos, dando á los misioneros á razon de trescientos cincuenta pesos al año, desde el dia que salieran de su colegio; y mil pesos para gas tos de la ereccion de las doctrinas; proporcionaban ornamentos y vasos sagrados los comisionados de los colegios en los Obispados de Durango, Jalisco y Michoacan; daba las escoltas y otros auxilos el gobernador intendente de Sonora.

Los domínicos de la provincia de Santiago pidieron al rey, desde el año de 1768, se les permitiera establecer misiones en las costas del mar del Sur, habitadas por multitud de gentiles, cubiertas de radas y puertos buenos y seguros para toda clase de embarcaciones, en los que se abrigaban en tiempo de guerra los enemigos de la Corona. El virey se opuso á la peticion, por no descontentar á los franciscanos del colegio de San Fernando de México, á quienes estaba encomendada la conquista espiritual de la California, desde la expulsion de la Compañía de Jesus.

La conquista definitiva del Territorio llamado California, no se habia logrado, á pesar de las eficaces providencias que en distintos tiempos se tomaron para el efecto, ni con haber aumentado el número de los misioneros con cuarenta y cinco religiosos tranciscanos, destinados á las misiones que habían dejado vacantes los jesuitas. Esa necesidad de evangelizar del todo aquella Península, hizo que permitiera el rey de España la introduccion de los padres domínicos para convertir y reducir á los gentiles, y se les dió desde la mision de San Ignacio, casi á los veintiocho grados de latitud, hácia el Norte, comprendiendo las de Santa Rosalía, Nuestra Señora de Guadalupe y la de Belen. El virey, de acuerdo con el Illmo. Obispo de Guadalajara, fué encargado de señalar á los domínicos, representados por fray Pedro de Iriarte, los sitios en que habían de instalarse, con entera separacion de los franciscanos, de manera que no se encontraran unos y

otros en la reduccion de la Península. Las misiones ya formalizadas debian ir que laudo á cargo de clérigos seculares. La que formaron los domínicos destinada á la Baja California, salió de Cádiz el 18 de Junio de 1771 y desembarcó en Veracruz el 19 de Agosto, de este puerto hasta México hicieron diez dias de camino.

Esa memorable mision, bajo cuyo dominio quedó la Peninsula de California, fué compuesta de veintitres sacerdotes religiosos y tres legos, asignando á cada uno el auxilio de cincuenta pesos además de los diez ducados que se les daban por transitar por la Nueva-España, siete reales por cada dia de camino hasta llegar á Cádiz y dos para su manutencion durante las demoras, miéntras se embarcaban; añadíase veintitres mil trescientos ochenta y nueve maravedíes de vellon, para los sacerdotes y siete mil quinientos á cada lego, pagado todo por la depositaria de Indias ó en Veracruz lo que dejaba de pagarse en España. Esa mision destinada á California, vino en el navío mercante llamado Nuestra Señora de la Begoña. Para las cinco misiones á orillas de los rios Gila y Colorado, fueron enviados tambien algunos religiosos.

Se queria dividir la Península dejando á los domínicos las misiones de San José del Cabo, Santiago de los Coras, Todos Santos y San Javier y hácia el Norte, la Purísima, Guadalupe y Santa Rosalía de Mulegé; queriendo quedarse los fernandinos con las de Loreto, San José Comondú, San Ignacio, Santa Gertrúdis y San Borja. Fué imposible al entregar los jesuitas las misiones, dividir la vasta extension de la Península con la separacion con que se pretendió hacerlo, en las quince colonias que dejaron establecidas los expulsos desde San José del Cabo á la de Santa María, última en la frontera. Solamente las misiones de California y cuatro de la Pimeria en la frontera de Sonora, tenian fondos propios en las dotaciones cedidas por algunos particulares.

Estaban tan distantes las misiones, que las fronterizas de San Fernando y Santa María, distaron de la de Loreto muy cerca de doscientas leguas, yendo de ésta los frecuentes envíos de soldados y recursos con que eran favorecidos los diferentes presidios. Misiones habia ocupando estériles y vastos arenales, en las riberas del Golfo y la última en ese sentido era la de San Javier del Bac, que correspondia á los domínicos encargados de cristianizar las tribus en las márgenes de los rios Gila y Colorado, asunto que impulsó el virey Bucareli, quien arregló un convenio aceptado por los fernandinos y domínicos, tomando éstos las misiones antiguas y la de San Fernando Velicatá, hasta el puerto de San Diego, y la línea que partia de la confluencia del rio Colorado y Golfo de Cortés; desde San Diego para San Francisco quedaba á los fernandinos. Por cuenta del rey eran trasportados los libros, ropa y herramienta de campo, tela para vestir á los indígenas y algunas baratijas para ofrecerlas por premio á los que se dedicaran al trabajo del campo y asistieran á las prácticas religiosas, entendiendo en el asunto la direccion de temporalidades; ésta costeaba anualmente para cada religioso, un fardo con peso de veinte arrobas, desde que las misiones fueron encargadas á los crucíferos de San Fernando, segun lo reglamentó el memorable visitador D. Jose de Galvez, cuando ya esos religiosos estaban establecidos. Los padres presidentes de las mi siones hicieron un convenio con el visitador Galvez, por el cual los misioneros se dividian entres clases para recibir sus estipendios; algunos no gozaban los trescientos cincuenta pesos de sínodo, sino menor cantidad; costéabanles el viaje hasta el puerto de San Blas, del que partian para California sin gasto ni gravámen para el fon do, conforme á la disposicion del virey marqués de Croix. Fué de notar lo exíguo de las dotaciones para misioneros en tan remotas é ingratas tierras, cuando otros establecidos en fértiles terrenos gozaban de crecidas asignaciones.

El rey nombraba administrador general del fondo de California, así como contador de temporalidades, al cual se entregaban los libros y papeles de éstas. Uno de los principales protectores de las misiones de California, fué la Señora marquesa de las Torres de Rada, quien dejó para ellas todo su caudal; el fondo de California tenia bienes de mucho valor, como la hacienda de Ciénega en la jurisdiccion de la Barca. Cuando se hizo la Independencia, consistian los bienes que componian el fondo de California, en las haciendas de Ibarra, los Amoles, el Buey y la Baya y la de San José de Chalco, cedidas las primeras por el marqués de Villapuente, la marquesa de Torres y Doña Gertrúdis de la Peña, en el primer tercio del siglo pasado. En otras propiedades tan solo tenia parte el mismo fondo, como en las haciendas de Ciénega del Pastor, y dos casas en la calle de Vergara, en la capital del vireinato, habiendo cedido la mitad de lo que valian, D. Francisco de P. Argüelles, para las citadas misiones. Tenian para el mismo fin fuertes capita les impuestos en las haciendas de Toloyuca y Santa Lugarda, en San Juan de los Llanos; en la de Arroyozarco, Deninyó y en el Consulado, erario nacional y colegio de San Gregorio.

Los bienes que componian el fondo especial de California, quedaron, á conse cuencia de la expatriacion de los jesuitas, al cuidado de la direccion de temporali dades; despues lo tuvieron á su cargo los ministros de la tesorería; pero bajo la di reccion de los oficiales reales disminuyeron dichos bienes y entónces los vireyes Flores, Revillagigedo y Branciforte, propusieron que administrara el fondo un solo individuo, con un tanto por ciento de lo recaudado, sobre las rentas y los réditos, afianzando su manejo. No tenia otro objeto el fondo de California, que fomentar las misiones, invirtiendo en ellas todo lo que predujeran las fineas y los capitales. El gobierno español pretendió vender esos bienes; pero constantemente se le oponian los interesados en conservarlos.

Las misiones progresaron merced al sistema fijo de auxilios exteriores, sin el cual habrian sucumbido como aconteció en los primeros ensayos, pues á excepcion de algunas frutas y hortalizas, eran insuficientes las cosechas de maíz, frijol y demás artículos de necesario consumo, obligando á comprar lo que faltaba, en los mercados del continente. Aun en el régimen libre, las misiones entre Santa Catalina y San Ignacio han venido á ser un verdadero esqueleto, quedan ruinas de antiguos templos y edificios, los animales del campo han desaparecido, ha concluido la

poblacion indígena y el silencio reina en regiones que ántes estuvieron llenas de animacion.

La colonizacion de la Baja California costó hasta 1830 cerca de seis millones de pesos; el valor de la propiedad territorial se aproxima á millon y medio de duros, sin contar la industria minera. La propiedad raíz tiene su orígen y apoyo en las instrucciones expedidas por el visitador Galvez, mandando que caducaran los derechos de ella, desde el momento en que un colono cesara de ocupar ó cultivar su respectivo lote.

No obstante la esterilidad de California, la fisonomía de su terreno no es uniforme: entre los terrenos de naturaleza árida, aparecen algunos con vegetacion frondosa; hay variedad en las campiñas, debido á la situacion topográfica, á la composicion geológica y al espesor de la corteza de tierra vegetal, á las condiciones atmosféricas y elevacion sobre el nivel del mar ó á la vecindad de los volcanes, proximidad á las playas y abundancia ó carencia de las aguas; de aquí la diferencia de las zonas ó regiones, entre las que es superior la austral, notándose en el puerto de San Lúcas más actividad é instruccion que en los demás de la Península, por la frecuencia con que tocan allí embarcaciones extranjeras que van en busca de provisiones.

En la Baja California están situados los criaderos de ganado, generalmente en los arroyos encajonados, ó en las cañadas, lomas y hondonadas de la sierra, con caminos casi intransitables. Los vaqueros para poder andar dentro del monte, se visten de cuero; una docena de ranchos están escalonados entre San Ignacio y Mulegé, vía de la Magdalena.

El ranchero es un tipo especial en el Territorio de la Baja California, su alimento se compone generalmente de carne de res cocida ó asada, pan ó tortilla de harina ó maíz, frijol, queso, habas y á veces café endulzado con panocha y tan solo por lujo con azúcar; por tónico usa el aguardiente de Tequila. De Junio á Agosto mucha gente miserable emigra á los bosques y se mantiene con pitayas, fruta exquisita y abundante; las casas de los campesinos son de adobe ó simplemente de carrizos, enjarradas de lodo, con techos de palma ó zacate, divídense en dos piezas, una para alojamiento nocturno de la familia y la etra para bodega; forman las camas con un cuero crudo estirado sobre un marco de madera y sostenido sobre cuatro troncos de mezquite, á veces con un colchon de lana en greña ó mezclado con paja y una almohada formada de manta encarnada con funda de lino blanco, adornada de encaje belga, y un zarape doblado junto á la cabecera; constituye el ajuar del ranchero una mesita alta y estrecha, algunas sillas con asientos de cuero, una mugrienta estampa de la Virgen ó del Niño de Atocha al lado de otra de Napoleon; en un ángulo se vé el cántaro del agua, en otro el baul chino para guardar la ropa, y á veces unos rollos de petates para cama de los chicuelos; en la cocina están el metate, varias ollas de fierro y barro, los comales, media docena de platos, las cucharas y un tenedor para dos cuchillos; el fogon está en el suelo forma do por tres piedras haciendo triángulo; el corral de la ordeña dista poco de la casa,